

Mesa de trabajo 1

Conservación preventiva

Especialista Silvana Berenice Valencia Pulido

SINAFO-Fototeca Nacional

Relatoría: Martha Patricia Montero

De parte del Fotobservatorio, Adriana Carral dio la bienvenida e hizo la presentación de la especialista: Berenice Valencia, licenciada en Restauración de Bienes Muebles por la Escuela Nacional de Conservación y Restauración y Museografía del INBA, Maestra y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) y desde 2004 restauradora en la Fototeca Nacional del INAH. Miembro del Colegio de Conservación-Restauración del mismo instituto, en 2009 obtuvo el Premio Paul Coremans al Mejor Proyecto de Restauración y en el 2019 mención honorífica del mismo reconocimiento. En 2013 y 2018 la UAEH le entregó la Medalla al Mérito Académico y desde el 2020 es miembro del Sistema de Investigadores del Conacyt.

Berenice Valencia dio un agradecimiento a los organizadores del Foro 2021 y dio la bienvenida a los participantes de la mesa “Conservación preventiva”.

El primero en presentar su acervo y sus dudas fue José Raúl Pérez Alvarado, responsable de Divulgación y Preservación Digital del archivo fotográfico de la revista *Proceso*, con sede en la Ciudad de México. *Proceso* es una revista semanal fundada en los años setenta y ahí comenzó la colección de fotografías, aunque en un primer momento el peso sólo lo tenía la información. Las imágenes se fueron catalogando de acuerdo con sus diferentes usos.

Los temas van desde política, con diferentes personajes (presidentes, gobernadores, legisladores), actores de la vida social, desde finales del periodo de Echeverría a la fecha; movimientos sociales (en la Ciudad de México y los más importantes del interior, como los sucedidos en Chiapas, Atenco...); personajes de la cultura (Fernando del Paso, Salvador Novo...); espectáculos y deportes (en el tono de denuncia de la revista, boxeadores, esgrimistas, etc.). Además, hace un par de años adquirieron postales de la Revolución mexicana (personajes y eventos) y otro archivo de imágenes estereoscópicas del fotógrafo Guillermo Rodríguez Morales (de 1920, aproximadamente), que son paisajes de montaña.

El archivo está organizado a partir de ficheros, que fue como se conformó desde el principio. Va en orden alfabético y números de sobre ligados a lo que aparece en el fichero. En 2005 iniciaron un proceso de digitalización (había muy poco digitalizado, pero, además, no en los requerimientos que los usuarios actuales requieren). Iniciaron cambiando los sobres donde se guardaban los positivos, que ya estaban muy deteriorados. Van haciendo una selección de materiales más importantes para darle prioridad al traspaso de sobres. En este sentido un problema que tienen a la fecha son las fuentes de luz natural, que llegan por ambos lados a la zona de resguardo de materiales. Es un factor que les cuesta controlar.

El fondo de postales de la Revolución Mexicana lo tienen resguardado en otra parte y en dos guardas de seguridad: la caja de polipropileno, la guarda con María Luisa y la hoja libre de ácido. Lo consideran una joya y lo preservan con sumo cuidado.

Por otro lado, tienen por digitalizar un acervo de negativos, que permanecen en los sobres donde se ponían tras ser revelados. Estos son el objetivo de la segunda parte de digitalización, que ha avanzado muy poco. En otro mueble de madera resguardan las diapositivas y otra parte de los negativos. Finalmente, tienen otra parte aún por seleccionar, catalogar y digitalizar de negativos de 35mm, que lamentablemente están más expuestos a las condiciones medioambientales. Les preocupa su preservación.

En resumen, su archivo se conforma con los siguientes fondos: estereoscópicas, el acervo vinculado a la revista, un histórico de lo que rescataron al cambiar los primeros sobres y que consideran más relevantes del fotoperiodismo mexicano (imágenes tomadas por Nacho López, Héctor García, Hermanos Mayo) y la Revolución mexicana. De estas van retomando datos para almacenar en una base de datos que está en Excel y en el input de las fotografías. Esto se conserva en un disco duro y se hacen copias regularmente en la nube de la revista. Desde el 200 trabajan con archivos digitales y los conservan igual que lo análogo, en discos.

Su acervo se divulga a través de dos vías: interno, es decir la propia revista y sus artículos, que consideran la más importante; y la segunda con investigadores que se acercan para hacer documentales y películas, que asisten en una cantidad relevante y por los más diversos temas. Otro proyecto interesante que dio salida a imágenes fue el relativo al movimiento del 68 con el Centro Cultural Universitario Tlatelolco y que reunió varios archivos. De igual forma en su propia página de Proceso Foto, que van actualizando periódicamente y en sus redes sociales.

Al respecto, Berenice Valencia considera que han trabajado bastante, a pesar de las inquietudes expresadas por José Raúl Pérez Alvarado. Ya con saber que el acervo pertenece a la revista, de la que se conoce su giro, se da una idea muy amplia de la importancia que tiene, pero más aún con la presentación.

Las preocupaciones externadas son muy amplias, empezando con la materialidad de los objetos fotográficos que resguardan. La principal es probablemente la que se refiere al almacenamiento y las condiciones de humedad y temperatura de los lugares de resguardo. Esta es una preocupación que es general para todos los que trabajan con acervo y más si no se cuenta con un presupuesto suficiente. Se conocen los estándares a dónde se desea llegar, pero no siempre es fácil el cómo hacerlo.

Sin embargo, hay planteamientos a mejor costo. Por ejemplo, diferenciar los niveles de guarda donde todos son muy importantes, que sean libres de ácido y opacos para resguardar de la luz, de la suciedad y el polvo. Están por publicar un estudio que ella y Daniela Santhi Carreón Cano hicieron en la biblioteca del propio INAH, donde aplicaron los diferentes tipos de guarda para simuladores (álbumes no reales) para monitorearlos y analizar sus condiciones internas y externas y la fluctuación de sus condiciones o su encapsulamiento. Son amortiguadores de los cambios de humedad y temperatura en cualquier archivo.

Mientras más niveles de protección se tenga al exterior de un objeto fotográfico más disminuyen las fluctuaciones o variaciones y más se gana para la preservación de los archivos fotográficos. Es muy diferente tener las guardas en estanterías expuestas a la luz, que guardas en hojas individuales dentro de cajas de polipropileno acanalado negro, que es una barrera mayor contra la luz. Cuando existe un espacio de resguardo que se comparte con otras áreas es muy difícil bloquear la luz de las ventanas, pero sí se pueden instalar barreras temporales en los estantes, como telas. Soluciones temporales, económicas y fáciles de hacer. Lo ideal es utilizar papel libre de ácido más guardas, más cajas de polipropileno y estanterías distintas para diapositivos, negativos, etc. Importante tomar en cuenta estas observaciones al momento de hacer el cambio de guardas.

Ahora bien, sugirió implementar desde el origen (con los fotógrafos de la revista) una serie de estándares, tanto para su cuidado como para su catalogación, sin perder los meta datos que luego enriquecerán el proceso. Debe haber una correspondencia en la base de datos de lo analógico para que resulte útil para todos. De igual modo, conviene ver los alcances del acervo, ya que es muy interesante que la revista desde un inicio haya tenido interés en preservarlo, cuando no es la misión de origen de una publicación. En este sentido permite ahondar en lo que llamó “temporalidades del pasado”.

Al respecto, José Raúl comentó que la vinculación con los usuarios es un flujo continuo de información y la preservación de lo analógico un trabajo más arduo y a varias manos.

Continuo el caso del Archivo Fotográfico Manuel Ramos, en voz de la historiadora Mónica Ayala Atanacio. Llegó para hacer su tesis y sin pensarlo pronto se integró al acervo, donde ya lleva tres años. Tras el sismo de 2017 tomaron la decisión de mudarse a Apizaco, Tlaxcala, en una bodega destinada para ello, como una manera de prevenir un posible desastre por fenómenos de esa naturaleza.

Manuel Ramos fue un “operador de la cámara” de finales del siglo XIX a la cuarta década del siglo XX, es decir, un registro de cinco décadas de México que hacen que sea muy importante preservarlo. Hay soportes de vidrio, nitrato de celulosa, positivos enmarcados, acuarelas coloreadas y material fílmico (rollos de 5mm y de 16mm).

En 2018-2019 se abocaron a hacer una revisión para un mejor control físico, es decir, que los materiales estuvieran donde tenían que estar y reacomodaron varios elementos en nuevas cajas. Falta aún hacer una limpieza y revisión de los negativos. También esperan poder contar en un mediano plazo con una bóveda para tener un control de la humedad y la temperatura. De igual forma, esperan poder cambiar pronto las guardas de primer nivel a otras libres de ácido.

Cuando encuentran materiales dañados (mostró soportes de vidrio y piezas de nitrato de celulosa con problemas) procuran contactar a especialistas en conservación y restauración. En este sentido, una de las fotografías emblemáticas y más solicitadas a este acervo, que es la entrada de Villa y Zapata a la Ciudad de México en 1914, que tiene por tanto un gran valor histórico, presenta un daño serio.

Otra duda que tiene es respecto a los positivos y las imágenes acuareladas que tienen enmarcados. Los han dejado así porque se han expuesto y esperan la oportunidad de volverlos a exponer, pero no saben si es una buena idea. En dado caso, ¿cuándo es el momento propicio de regresarlos a sus guardas, para que no vayan a perder color e información?

Desean conocer con mayor amplitud las características que debe de tener una bóveda que sirva por igual para los materiales fotográficos y fílmicos, lo mismo que para los materiales flexibles y de vidrio. Aunque su mayor problema es la falta de presupuesto para asegurar la continuidad de los trabajos.

Sobre este caso, la especialista Berenice Valencia comentó que se ve muy buen nivel de avance y de trabajo, que además se trata de un archivo muy conocido por las investigaciones que se han derivado del mismo.

Sugirió desmontar las imágenes de marco y vidrios, sobre todo por el espacio que ocupan estando enmarcadas –y en los acervos siempre se busca la optimización del espacio–, pero conservar las María Luisas porque les brindan un soporte adicional y le dan estabilidad a las piezas. Hay María Luisas estandarizadas para equipararlas con cierto tamaño de guardas de papel con características idóneas.

Al mantenerlas con vidrio se generen al interior condiciones micro ambientales y otras que se consideran a la vez de preservación y no requieren desmontaje, es siempre por una cuestión espacial. Si se desmontan se pueden aprovechar para otras piezas y para futuras exposiciones.

Otras preguntas implican mayor grado de complejidad. Por ejemplo, ahora que están reacomodando. Una buena idea es siempre tener almacenadas las piezas por el principio de orden y procedencia hacia el archivo institucionalizado, porque la forma en que el fotógrafo lo concibió es muy importante para los investigadores. En este caso, por una cuestión de evolución técnica, es probable que primero se hayan dado los soportes de vidrio, ya que luego hubo un quiebre para el uso de películas plásticas y así no se desorganiza el orden del fotógrafo. De ahí que cada acervo tiene su propia problemática.

De no ser así, de haber usado Manuel Ramos alternadamente la película y el vidrio, y se decide separarlos en el acervo por cuestiones de conservación, procurar no perder esa vinculación y la información que haya. Y las guardas en papel libre de ácido son recomendables porque además permiten hacer anotaciones.

Esto último sería la misma recomendación para la revista *Proceso*, en este cambio de guardas.

Por otro lado, el equipamiento de una bóveda siempre depende del presupuesto. Nadie quita el dedo del renglón, pero hay que analizar la viabilidad. En el caso de este archivo es un objetivo a largo plazo. Teniendo esto en mente muchas decisiones pueden encaminarse hacia esa meta.

Le tocó el turno luego a J. Jesús Lara Ramírez, especialista a cargo de la Fototeca “Romualdo García”, integrada al Museo Regional de Guanajuato, que era la histórica Alhóndiga de Granaditas, y que es parte del Sistema Nacional de Fototecas del INAH. Cuenta con un área para consulta, una pre-bóveda y la bóveda, en instalaciones adaptadas al tratarse de un edificio de época no construido para ello.

Esta fototeca está dedicada al fotógrafo de Silao Romualdo García, porque fue el primer gran lote de negativos que se tuvo. Se cuenta con una gran cantidad de negativos en soporte en vidrio y placa seca en cajas de polipropileno (estante A). Materiales en acetato y nitrato de celulosa (estante B). También tienen una colección importante de daguerrotipos, ambrotipos y un par de ferrotipos.

Preocupa que estén en estanterías metálicas, aunque la pintura es al alto horno. Por otro lado, pisos y paredes están en loseta blanca a fin de detectar con rapidez cualquier posible problema de hongos u otros. Ahora bien, es un área de 286m² que tienen que enfriar, para lo cual cuentan con un equipo Bohn de refrigeración y deshumidificación, así como un evaporador de la misma marca.

Parte de lo que le preocupa son las películas de nitrato y acetato de celulosa, si bien están acomodadas por temas, casi todas pertenecen a los hijos de Romualdo: Salvador y Manuel García. Están en guardas de primer nivel y hace tiempo que no han sido cambiadas, además de que no son de cuatro solapas sino sólo dobladas en dos. Al principio los encargados de la bóveda eran estudiantes, pero ni siquiera de las carreras especializadas o del área de sociales.

Guardas en diferentes formatos, amarillentas y acomodadas en vertical. Alguna vez quien dio instrucciones al respecto fue el fotógrafo Nacho López.

Jesús Lara tiene veinte años en esta fototeca y estos sobres nunca se han cambiado. Al sacar algunos al azar se ve que los estragos ya se están presentando en varias piezas y en algunos casos con un deterioro casi irreversible, incluso en fotografías importantes en nitrato, del centro hacia las orillas (una imagen de maquinistas ya se está empezando a desaparecer). Mostró una parte de lo que ha quedado y lo que se sigue deteriorando, con anillos de Newton, negativos pegados, películas enrolladas que difícilmente regresara al estado plano... Cuando él llegó había una caja de película flexible ya muy deteriorada. Todo esto lo van sacando para evitar que contaminen al resto. Ahora llevan un diagnóstico conforme van avanzando. Todo esto está en la estantería B.

Él espera poder cambiar las guardas de papel satinado a un papel libre de ácido. Antes de esto quisiera poder limpiar los negativos y digitalizar por lo menos las que están en un estado más vulnerable. Lamentablemente le faltan recursos humanos, porque ahora sólo están dos de base, y financieros para lograrlo. Una posibilidad que ve es congelar los materiales, desea conocer la factibilidad de ellos y, en dado caso, cuál sería el sitio óptimo para colocar el refrigerador.

Por ahora sigue las normas sugeridas por el especialista Fernando Osorio. Concluyó comentando que “Todo archivo es a la vez instituyente y conservador, revolucionario y tradicional” y que aquello que no se ama es muy difícil que se desee conservar por falta de interés.

Ante estas inquietudes Berenive Valencia comentó primero que, cuando se cuenta con un equipo refrigerante y para controlar la humedad una buena idea puede ser colocado adentro y afuera para monitorear y definir dónde se necesita más o funciona mejor, tomando en cuenta también cuáles materiales requieren de condiciones más estables. Checar las condiciones medioambientales de cada área del espacio con que se cuenta y a lo más frágil procurarle mejores condiciones.

Es prioritario separar los objetos que ya presentan condiciones desfavorables para que no contamine el resto, sin perder la información que se desprende de los mismos. En este proceso es igual de importante saber qué contiene cada caja.

La labor de catalogación puede ser muy ardua, pero es muy importante, tanto para la conservación como para la difusión, así como saber físicamente dónde se encuentra cada pieza. Estos comentarios son también para Mónica Ayala, del Archivo Manuel Ramos y en general para todos. El control físico conlleva al orden, a una fácil identificación y evita la manipulación que es dañina.

La migración al papel antiácido es mejor si no se tiene controlada la humedad y la temperatura, y se puede tener mayor certeza en su composición y calidad para la conservación fotográfica. Las guardas tienen soportes para bloquear la luz intensa, no sólo en dos frentes sino por los cuatro lados. Las guardas transparentes tienen la ventaja de permitir ver la imagen y evitar la manipulación, pero a su interior se pueden generar humedades. El papel, además, es más económico y permite hacer anotaciones de manera más fácil.

En la Fototeca “Romualdo García” tienen todos los elementos para hacer un acomodo conforme las prioridades de control de humedad y temperatura que requieren los materiales y las herramientas para sustentar la propuesta.

Por su parte, la congelación tiene sus propios problemas. Antes hay que tener asegurado el control de la información y la catalogación de la materialidad y uso de estos bienes. Si no están bien registrados es difícil congelarlos. O no se digitalizó o no se hizo correctamente y hay que descongelar para hacerlo y luego volver a congelar y en el proceso quizá haya una pérdida de información o un daño mayor. Antes de pensar en congelar hay que prever estos puntos, cuidar la base de datos y el flujo de trabajo. De igual modo asegurar la continuidad de los trabajos, aunque haya cambio de personal y que lo digital también tenga una conservación adecuada. Son muchos factores a tomar en cuenta, antes de tomar una decisión que pueda ser contraproducente.

Respecto al equipo que tiene actualmente esta fototeca para preservar su bóveda, Berenice considera que es un acervo muy afortunado. Siempre se desean cosas mejores, pero no siempre hay los recursos para ello. La propia Fototeca Nacional, donde ella labora, hace dos años que tiene un problema de falta de presupuesto y de personal, algo que de hecho es un problema común en todos los archivos. Eso no debe desesperanzar a quienes están involucrados en acervos. Hay que partir de las fortalezas y encaminar el rumbo hacia lo ideal.

Por ahora las sugerencias más prácticas serían:

- 1) Modificar la forma en que están resguardos los sobres que preocupan, pasarlos de vertical a horizontal, que es el de mayor soporte para los objetos y para evitar que se curven los materiales.
- 2) Evaluar con qué espacio se cuenta y cómo se pueden aprovechar mejor los insumos, así como cuáles son los equipos necesarios para ello.
- 3) Resguardar en una bóveda más pequeña, por ejemplo, los más frágiles.
- 4) Buscar alianzas institucionales, privadas o donaciones, gestionar apoyos de servicios sociales y concientizar a los usuarios sobre la importancia de su apoyo.

Las condiciones ideales se pueden encontrar en bibliografía especializada en conservación fotográfica, sin importar si se trata de una fototeca o un archivo familiar. Tomar en cuenta que siempre va a haber falta de presupuesto o personal reducido. Ahora bien, son retos donde la multidisciplinaria es importante e incide en la conservación, ya que a la vez generan diferentes vías para la consulta de materiales y le dan mayor valor a cada patrimonio fotográfico.

Esto es igual de válido para el acervo de una revista, de un fotógrafo o de una institución.

Por otro lado, el SINAFO tiene dos cuadernillos que son útiles de consultar para el tema de las guardas. El primero es sobre formatos y confección de guardas, con recomendaciones básicas y generales, así como una guía para escoger el mejor formato según cada necesidad. El segundo aborda las características de los papeles a seleccionar para el resguardo de material fotográfico. Ambos están en la mediateca del INAH y son de acceso fácil y gratuito.

Finalizó de manera breve, por fallas de Internet, Rebeca Martell, quien presentó un archivo relativamente nuevo, en torno al Heavy Metal Mexicano, que cuenta con apoyo del Museo Universitario del Chopo y del Museo de San Ildefonso.

Su interés es aprender lo esencial para aplicar acciones preventivas de conservación en el camino de poder donarlo próximamente en las mejores condiciones posibles. También saber: cómo lograr un equipamiento mínimo, los cuidados previos y cómo poder agilizar la consulta del acervo por parte de usuarios interesados.

Berenice Valencia hizo una recopilación de varios puntos abordados y que eran de utilidad e hizo énfasis en que conviene que el enfoque de divulgación tenga un sustento académico y que no sea sólo para público especializado. Desafortunadamente el Internet sacó de la sesión a Rebeca Martell, de modo que se contestaron algunas dudas del público y se invitó al resto de los participantes a hacer un comentario final. Por último, Berenice pidió a cada titular de acervo a ir paso a paso, incluso con las limitaciones, y a crear redes entre todos para apoyar en distintas áreas conforme se pueda, y sin importar las distancias, como se ha demostrado en esta sesiones vía online.